

LA SECCIÓN FEMENINA, LA IMAGEN DEL PODER Y EL DISCURSO DE LA DIFERENCIA

SOFÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Almería

Recibido: 3/7/2010

Aceptado: 29/11/2010

Resumen

Este artículo recoge los cambios o puntos de fuga al modelo de feminidad tradicional e imperante en España durante el siglo XX. Desde la «nueva mujer» surgida de la *belle époque*, a las falangistas en la dictadura, nos aproximamos a la imagen y el discurso de la diferencia esgrimido por estas últimas para acomodarse a las bambalinas del poder. Desde su creación, las jerarquías de Sección Femenina cabalgaron entre la modernidad de las fascistas europeas y el conservadurismo de las católicas españolas, que ganaron la batalla de la «reacción». Las relaciones de género del franquismo pontificaron el papel subalterno de las mujeres dentro y fuera del hogar. Las que desfilaron como abanderadas del Nuevo Régimen no consiguieron movilizar con su discurso más que a una *minoría selecta* que hizo de su entrega al partido un modelo de vida. Un *estado de mujeres* exclusivo y antidemocrático, en el que, aisladas del menosprecio de sus *camaradas* varones, consiguieron imponer su diferencia al resto de las mujeres como una forma de empoderamiento.

Palabras clave: Sección Femenina, Falange, Franquismo, nueva mujer, tradicionalismo, identidad, diferencia, desigualdad, violencia simbólica, empoderamiento, comunidad imaginada, estado de mujeres.

Abstract

This article sets out the changes or points to escape the traditional and prevailed model of femininity in Spain during the twentieth century. Since the *new woman* emerged from the *Belle Époque*, to Phalangists during the Dictatorship, we approach the image and the discourse of difference put forward by Phalangists to accommodate the wings of power. Since its origins, the Women's Section hierarchies rode between the modernity of the European fascists and conservatism of the Catholic Spain, which won

the battle of the «*reaction*». Gender relations on Francoism undervalued the role of women within and outside the home. Phalangists failed to mobilize with his speech rather than an *elite*, who made a delivery to the party a life model. A *women's state* exclusive and undemocratic, which, isolated from abusing their *comrades* men, they impose their difference to other women as an empowerment.

Keywords: Women's Section, Phalange, Francoism, New Woman, Traditionalism, Identity, Difference, Inequality, Symbolic Violence, Empowerment, Imagined Community, Women's State.

La relación de poder mantenida desde sus inicios entre *camaradas* masculinos y femeninas de la Falange queda perfectamente reflejada en un relato firmado en 1977, en Dublín, por Mercedes Werner Bolin. «*Mandar a los veinte años*» se refería al corto espacio de tiempo en que ejerció como regidora nacional de Prensa y Propaganda, antes de casarse y marchar al extranjero. Un cargo en el que aprendió «lo importante que es en la vida el don de mando. No es que lograrse adquirirlo, desgraciadamente, pero aprendí a respetarlo y conseguí en aquellos meses fingirlo bastante bien cuando hizo falta por razones de servicio»¹. Los principales handicaps para representar al mando eran, según ella, la pobreza de medios y su necesidad de improvisación; la inseguridad de la juventud y, sobre todo, el hecho de ser «especialmente menuda». Los medios desplegados por la malagueña para solventar dichos problemas (recursos, edad, imagen), y poder realizar la empresa que se le había encargado (presupuesto), son sin duda lo más revelador del relato:

Me puse mis tacones más altos y mi peinado más severo, a ver si así no causaba ese efecto de excesiva juventud que dificultaba, en general, mi tarea. Los señores eran cuarentones muy guapos y elegantes, de esos con sienes apenas grises y corbatas exquisitas de «Freddy's». Fueron muy amables y después de reponerse de su sorpresa al ver una Regidora tan poco imponente, me dieron una orden de requisa para retirar una partida.²

Un retrato como éste sirve de prólogo para pensar la representación del poder durante el franquismo. Cómo se acotó su ejercicio o la capacidad de agencia a un referente masculino «imponente», que bien podría ejemplificar Ramón Serrano Súñer, conocido entre las jóvenes pucelanas como «Jamón Serrano». Una imagen o fachada que las mujeres debían limitarse a admirar, confundiendo su feminidad con el recato físico y la obediencia moral a la misma.

1. Real Academia de la Historia (RAH), Serie Azul, Carpeta 35, «Historia de la Sección Femenina en provincias (1939-45)». Documento N° 3-B, Málaga (1939).

2. *Ibid.*

1. Caída en desgracia de la «nueva mujer». Imagen e imaginario femenino de posguerra

Desde el primer tercio del siglo XX la apariencia externa revolucionó la identidad de la *nueva mujer*. La creciente inserción femenina en el mercado laboral fue aparejada de unas demandas estéticas para hacerla más atractiva. De hecho, la mujer consumista, y sobre todo las solteras, empezaría a mezclarse con los hombres en la esfera pública, convirtiéndose en prototipo de la *garçonne* de los felices años veinte y en claro objeto de deseo, gracias a la independencia conseguida³.

Frente a esa dinámica, inherente al periodo de entreguerras en el mundo occidental, las españolas de los años cuarenta y cincuenta seguirían representando a las madres de una nación tradicional, que reproducía la retórica del consumo familiar. Para ellas, las mujeres que exhibía el cine contravenían esa racionalidad doméstica, con sus «modas» y deseos de satisfacción individual. Representaban una libertad enfrentada al orden simbólico patriarcal, que las estigmatizaría como adúlteras o «mujeres caídas». De ahí que la dictadura viera necesaria una «domesticación de la fantasía consumista», a través de la disciplina impuesta al cuerpo femenino⁴.

Tampoco la posguerra era el contexto idóneo para la frivolidad. No solo paralizaría las posibilidades de desarrollo laboral y personal de muchas mujeres y hombres, sino que legalmente obstruiría la senda roturada durante la Segunda República⁵.

3. LLONA, Miren. *Entre señorita y garçonne: historia oral de las mujeres bilbatinas de clase media (1919-1939)*. Málaga, Atenea, 2002; PEISS, Kathy. «Making up, making over. Cosmetics, consumer culture and women's identity». En V. De Grazia y E. Furlough (eds.). *The Sex of Things. Gender and Consumption in Historical Perspective*. Los Angeles, University of California Press, 1996, pp. 311 y 336. Véase también: OFFEN, Karen. «Feminist rituals in the conquest of public space: a comparative perspective or: anti-rituals? feminism(s) in Europe and the challenge of «Making it up as you go»». En M. Nash, M.J. de la Pascua y G. Espigado (eds.). *Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación. Actas del V Coloquio Internacional de AEIHM*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1999, pp. 143-150.

4. LLONA, Miren. «Los otros cuerpos disciplinados. Relaciones de género y estrategias de autocontrol del cuerpo femenino (primer tercio del siglo XX)». *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 14:1 (2007), pp. 79-108 y CARTER, Erica. «Deviant Pleasures? Women, melodrama and consumer nationalism in West Germany». En V. De Grazia y E. Furlough (eds.). *Op. cit.*, pp. 359-380.

5. RUIZ FRANCO, Rosario. *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Pese a la frustración del golpe de Estado, la esfera pública como tal fue secuestrada en 1936, no recuperándose hasta la transición a la democracia. A la victoria bélica le sucedería una sociedad militarizada, donde los monos obreros y las veleidades del *prêt à porter* fueron desterrados *sine die*. No es que la imagen dejara de tener importancia, sino que, al igual que en la posguerra griega, entre las artistas del cinema y el costurero de las amas de casa se interponían el «vestir tradicional» y los uniformes⁶.

Si las «páginas femeninas» de Falange no se impusieron en los maltrechos hogares de las españolas es porque su prédica e imagen resultaba tan distante e irreal como una producción hollywoodiense. Mujeres tan «de punta en blanco», que insultaban por su exotismo a esa sociedad que se debatía entre el hambre, los piojos y los abrigos vueltos del revés. Si algo se parecía en los cuarenta a la sofisticación de Greta Garbo eran los bocetos que las modistas de Sección Femenina exhibían en sus publicaciones. Es como si la cartelería de guerra más estilizada hubiese encontrado nueva proyección en la iconografía de jóvenes enfermeras de capa corta, severas institutrices y damas que oscilaban entre el salón de té y los desfiles marciales.

Esta imagen ha hecho que solamos definir a la Falange femenina con una organización vertical, en su composición, aunque plana en su pensamiento único: distante, hierática, intempestiva o anacrónica. Las investigadoras parece que hemos llegado a un *quórum* respecto a las posibilidades de la organización. Demasiada facha para tan poco fondo. Presencia popular, pero escaso poder de acción. Si en algo hemos insistido en los últimos años es en las limitaciones de estas mujeres como cadena de transmisión del discurso de la Falange, y en los vagos resultados de penetración o movilización social. Subrayamos su populismo e interesa su identidad, con las paradojas y diferencias que les eran intrínsecas⁷.

6. AVDELA, Efi: «*Corrupting and Uncontrollable Activities: Moral Panic about Youth in Post-Civil-War Greece*». *Journal of Contemporary History*, 43:1 (2008), pp. 25-44 o DOMINGO, Carmen. *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona, Lumen, 2007, p. 15.

7. Los tres estudios de referencia en las últimas tres décadas refrendan esta tesis: GALLEGO MÉNDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus, 1981; SÁNCHEZ, LÓPEZ, Rosario. *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1974)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1990; BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Armas femeninas para la contrarrevolución: La Sección Femenina en Aragón. (1936-1950)*. Málaga, Atenea Universidad, 1999. Véase también RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, CENTRA, 2010.

La Sección Femenina de FET y de las JONS encierra en sí misma todo lo viejo y lo nuevo de los movimientos de mujeres en la España contemporánea. Como agente social es similar a las organizaciones benéficas precedentes. Como parte de los resortes del poder, tanto su imagen como su discurso hunden sus raíces en la guerra civil y presentan rasgos de singularidad que la distinguen. Fue rancia y rompedora, como la propia esencia del fascismo.

Los orígenes de la organización responden a las redes de sociabilidad creadas por el apostolado seglar desde principios del siglo XX. En sus primeros momentos, los mandos locales, provinciales y nacionales eran mujeres de extracción social acomodada o, al menos, bien posicionada en el «Nuevo Estado», y con un capital humano atesorado por sus vínculos familiares con la política y la administración. Un status y un perfil que se ajusta además a una media de edad joven, definido por la soltería y la devoción religiosa. De no ser precisamente por su vocación de «mujeres libres», en tanto que liberadas de ataduras familiares (padres, marido e hijos), pocos rasgos las diferenciarían *a priori* de las seguidoras de Acción Católica⁸.

Pero como organización, Sección Femenina se moverá a caballo entre la agencia política y la asistencia social. Si entre las fuerzas que compusieron el bloque de poder franquista hubiera prevalecido la Falange, quizás sus militantes se habrían escorado hacia las posiciones de las *Nationalsozialistische Frauenschaft* (NSF) o de los *Fasci Femine* italianos. Pero, quedando tan en segundo plano dentro del partido único, la movilización de «masas oceánicas» resultaba una quimera en España⁹.

No se trataba de alentar, sino de asimilar y diferenciar. El «espíritu nacional» que cubriría como un manto la sociedad de posguerra se fundaba precisamente en la desideologización, la despolitización y la desmovilización. No pretendían amnistiar, ni reconducir la vida pública bajo la férula fascista, sino imponer la victoria. Esto es, eliminar cualquier vestigio de oposición o resistencia al dominio de las viejas élites caciquiles y los nuevos poderes surgidos del conflicto. Para ello, la cúpula militar de la dictadura debía desandar el camino democrático de los años treinta y la capitalización económica posterior a la Gran Guerra. La estrategia empleada pasaba por protegerse de

8. La herencia recogida por las mujeres franquistas de la «teología política» de las derechas (conservadora-autoritaria, tradicionalista y fascista) queda perfectamente expuesta en: ARCE PINEDO, Rebeca. *Dios, patria y hogar: la construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*. Santander, Universidad de Cantabria, 2008.

9. MACCIOCCHI, María Antonieta. «Las mujeres y el recorrido del fascismo». En *Elementos para un análisis del fascismo*. Vol. I. Madrid, El Viejo Topo-Ediciones Madriguera, 1976, pp. 62-127.

la influencia internacional mediante la autarquía, y llevar a cabo el desarme moral de la población, a través de su encuadramiento laboral y educativo¹⁰.

La crisis de las democracias occidentales se saldaría en este país con un retorno al reaccionarismo total de las instituciones, los medios y los modos de vida. La Falange pasó de móvil ideológico a instrumento de acción práctica, siendo sus solícitas mujeres una herramienta más de ese engranaje. Lo insólito de Sección Femenina es su «modernidad» fundacional, para ser parte de un proyecto tan obsoleto.

El mensaje fascista de entrega al Estado era demasiado ambicioso para las necesidades que la España franquista le había reservado tras la guerra, y se otorgó ese rol a un Servicio Social (SS) de seis meses de duración. Más allá de eso, las españolas de a pie, es decir, casi todas, debían cuidar de sus casas, volver a su vida privada y al orden de las esferas separadas. Quienes hubieran de proveerse de unos medios de vida trabajarían, cumpliendo dicho SS y bajo el control de los sindicatos o las oficinas de contratación de la Hermandad de la Ciudad y del Campo. La minoría selecta que pudiera financiarse unos estudios, podría penetrar en el Sindicato Español Universitario. Por último, las que decidieran consagrar su vida a Dios y/o la patria, «cual lámpara votiva», entrarían en el monacato o la Sección Femenina¹¹.

La cosmogonía de los dirigentes del Estado parecía no trascender de ahí. Esa fue la demarcación del universo femenino y los parámetros de actuación entre las mujeres de Falange. Ahí es también donde ellas empezaron a mostrarse diferentes al resto de sus congéneres, sin entrar en la disidencia¹².

2. Mujeres «diferentes», que no «disidentes», en el mesofranquismo

Las falangistas se mantuvieron cercanas, pero diferentes, respecto a otras organizaciones femeninas adictas al régimen. Con las mujeres de Acción Católica

10. CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista*. Madrid, Marcial-Pons, 2000 y RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. *Misericordias del poder*. Valencia, PUV, 2011.

11. Referencia a Pilar Primo de Rivera. (D'ORS, Eugenio. «Pilar». Y. *Revista de la Mujer Nacional-Sindicalista*, 86 (1939). Véase SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario. «Prioridad del Sindicato Vertical en la triada falangista. Notas sobre sus vínculos con la Sección Femenina y el Frente de Juventudes». En *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003 y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. «La Sección Femenina de FET-JONS y el mundo rural y del trabajo en los cuarenta». En P. Amador Carretero y R. Ruiz Franco (eds.). *La otra dictadura. Las mujeres y el franquismo*. Madrid, Universidad Carlos III, 2007, pp. 291-308.

12. MOLINERO, Carme. «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada de un «mundo pequeño». *Historia Social*, 30 (1988), pp. 97-119.

(ACM) compartieron, desde el primer momento, sus fundamentos religiosos y la actividad benéfica derivada del «maternalismo social». No obstante, si éstas lo hacían confesionalmente, en nombre de la Iglesia, aquéllas se presentaban como pseudo-profesionales en acto de servicio. Uniformadas de blanco y azul, proyectaban una imagen más cercana a la de un ejército higienista que a la de salvadoras de almas. Y, en cualquier caso, ambas trabajaban para el «consentimiento» del Estado franquista¹³.

Por su activismo político, en cambio, la participación colateral del apostolado seglar en las movilizaciones contrarreformistas de la República difería del origen nacionalizador y sentido partidista de Sección Femenina. Fundada en 1934 como apoyo logístico de la Falange, sufrió la trayectoria desde la clandestinidad al poder, siendo absorbida por el Movimiento en 1937.

Más allá de sus respectivos papeles en el aparato institucional o el sindicalismo católico, la diferencia entre estos modelos de feminidad franquistas estribaba en la proyección pública de las falangistas, o su desentendimiento del ideal familiar y la «paternidad responsable» de Pío XII. Si la ACM se caracterizó por no aceptar el control de la fecundidad hasta el Concilio Vaticano II, las falangistas se mantuvieron célibes en su mayoría hasta esas fechas. A pesar de que, en términos foucaultianos, ambas representaban «cuerpos dóciles» o sometidos al poder imperante, las católicas brindaban sus «cuerpos útiles» a la patria, mientras las azules se mantenían «blindadas» al matrimonio, como estrategia de independencia¹⁴.

No obstante, en principio, ninguna de las partes mostró su rebeldía frente al tratamiento discriminatorio, como menores de edad, auspiciado por el régimen y la Iglesia oficial. Se consideraban adversarias absolutas del feminismo laico, y el apostolado seglar coincidía en lo más básico con el proyecto de socialización falangista, por lo que la tensión latente entre ambas no daría lugar a un enfrentamiento directo. La competencia evidente en las funciones educativas, y la prevalencia de suspicacias y distintos «estilos», no evitó la colaboración e incluso, a veces, una doble militancia¹⁵.

13. CABANA, Ana. *Xente de orde. O consentimento cara ao Franquismo en Galicia*. Santiago, tresCtres, 2009.

14. Véase LLONA, Miren. «Los otros cuerpos disciplinados...», *op.cit.* Sobre la trayectoria de Acción Católica de la Mujer, BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Paradojas de la Ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003. Una primera aproximación a la trayectoria comparada de ambas organizaciones, en SCANLON, Geraldine. *La polémica feminista en la España Contemporánea. 1868-1974*. Madrid, Akal, 1986.

15. BLASCO HERRANZ, Inmaculada. «Las mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo». En *Tiempos de Silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*.

El concepto de «ñoñería» aplicado a la Acción Católica y a su ideal de caridad burguesa iba aparejado al resentimiento y las críticas suscitadas en los colegios de monjas por las enseñanzas obligatorias y los pololos de Sección Femenina. Una pugna que se solventaría, según Kathleen Richmond, gracias la observancia de la liturgia benedictina, aconsejada para consolidar el *status quo* entre ambas instituciones. Un intervencionismo que, para Giuliana Di Febo, compensaría los elevados costes pagados por las mujeres para reforzar la estructura del Estado franquista¹⁶.

La pugna entre el recato y la moralidad católica, por una parte, y el modelo de mujer fascista, basado en el deporte, la disciplina del cuerpo y el desarrollo de una vida pública, por otro, estaba perdida en España a favor de la primera. La consustancialidad de la tradición judeo-cristiana entre las españolas era más creíble que la «revolución nacional-sindicalista»¹⁷.

Como ya se ha apuntado, las falangistas españolas se distanciaron de sus homólogas de las potencias totalitarias por su relegación en el ordenamiento político de la dictadura. Los años cuarenta son testigo de la transformación de esa fachada «fascistizante» en una recatolización patente, que reservaría el papel de mujer pública a un reducto de militantes y jerarquías, fascinadas por los márgenes de independencia que conquistaron.

La diferencia no estaba en la Acción Católica o las fascistas europeas, sino en las «otras». Entre las nacionalistas que «combatieron con nosotras» y quienes defendieron los valores disolutos del Frente Popular. Cuando diferenciarse, acreditar un pasado «adicto» y mostrar avales era un grado, aquellas otras eran «idénticas» en su desafección al Nuevo Régimen¹⁸.

Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 158-163 y MORCILLO GÓMEZ, Aurora. *True Catholic Womanhood. Gender ideology in Franco's Spain*. Illinois, Northern Illinois University Press, 2000. El entendimiento entre la Iglesia y la Falange alicantina, almeriense o manchega, se pone de manifiesto en MORENO SECO, Mónica. *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*. Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1998, p. 82; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el Franquismo*. Almería, UAL, 2005 y MUÑOZ SÁNCHEZ, Esmeralda. «Origen y configuración de la Sección Femenina en Castilla-La Mancha, 1936-1945». En M. Requena Gallego (coord.). *Castilla La Mancha en el Franquismo*. Ciudad Real, Manifesta, 2003, pp. 139-155.

16. RICHMOND, Kathleen. *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange (1934-1959)*. Madrid, Alianza Editorial, 2004 y DI FEBO, Giuliana. «La Política de la Sección Femenina de la Falange». *L'Avenç*, 14 (1979), pp. 56-60.

17. Cf. SEVILLANO CALERO, Francisco. *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000 y DOMINGO, Carmen. *Op.cit.*, pp. 38-57.

18. AMORÓS, Celia. «Igualdad e identidad». En A. Valcárcel (coord.). *El concepto de igualdad*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, pp. 29-48.

Sección Femenina dejó patente su condena hacia las disidentes políticas en numerosas publicaciones, lecciones de tutela y actos de propaganda. Y a pesar de ser ellas, como acabamos de apuntar, toda una excepción respecto a sus homólogas católicas, no menos implacable se mostraron con quienes contravenían los dictámenes de la sexualidad imperante. Un complejo conglomerado social que, bajo la férula de la dictadura, constreñía a prostitutas, abortistas, o feministas internacionales, con el apelativo de «mujeres caídas». Contra éstas recaería la condena social y penal, contemplada en el rígido código normativo de posguerra. Un corpus legal celoso del pronatalismo fascista, así como de la defensa del matrimonio tradicional y una doble moral, capaz de reglamentar el ejercicio del comercio sexual hasta su prohibición en 1956¹⁹.

Finalmente, las jerarquías provinciales de Falange se encargaron de subrayar su diferencia y supremacía, no ya respecto al lumpen de los suburbios, sino de la propia población a la que atendía. Una mayoría social de extracción humilde, y a menudo rural o desprovista de formación básica, a la que era imposible captar por su insalvable desigualdad. Sobre ésta había que actuar para controlar, pero manteniendo su distancia de clase, una imagen de poder que se ha consagrado en la memoria de muchas españolas como Josefa Cañadas:

Ellas... tenían un nivelazo impresionante, además M.G., vivía en una casa modesta pero cuando salía a la calle... M.G. parecía que salía del Marquesado de la... era una cosa impresionante... Cómo vestían, el señorío y el poderío que llevaban en aquellos entonces... Ni las amas de casa aunque estuvieran en buena posición llevaban esos relojes de oro, esos trajes de chaqueta... y a los actos iban con el traje azul, las flechas de plata en la solapa... Todas las jefes eran... de familias muy pudientes... Unas eran hijas de guardias civiles que habían muerto en guerra, y cosas... de gente así. Yo me creo que ellas, si lo hubieran hecho con otra gracia y con otro estilo, posiblemente no hubiéramos salido tan huyendo como salía la gente... salvo el que era pobre de beneficencia y necesitaba comer todos los días... a mí no me iban a poder ellas tener de criada... Como las que tenían de porteras, pá hacer los mandaos, pá hacerles

19. Véase ROURA, Assumpta. *Mujeres para después de una guerra*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 1998; BLASCO HERRANZ, Inmaculada. «Actitudes de las mujeres bajo el primer franquismo: La práctica del aborto en Zaragoza durante los años 40». *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 6:1 (1999), pp. 165-180; NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta. *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas durante el Franquismo*. Madrid, Oberon, 2003; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. «Mujeres perversas. La caricaturización femenina como expresión del poder entre la guerra civil y el franquismo». *Asparkia. Revista de Investigación Feminista*, 16 (2005), pp. 177-199; MORCILLO, Aurora G.: «Walls of Flesh. Spanish Post-War Reconstruction and Public Morality». *Bulletin of Spanish Studies*, 84:6 (September 2007), pp. 737-758 o RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*. Almería, UAL, 2008, pp. 283-366.

recados, pá llevarlas a... Si había que llevar a los niños pobres comida, iban las tontas estas con las bolsicas [...] que gente con, con 12 años ya las ponían a servir... ellas sabían que yo iba a estudiar, que no iba a poder estar... a las órdenes de ellas, sumisa. Ellas eran pues según veían... la familia²⁰.

3. Las relaciones y diferencias de género dentro de la Falange

Hemos reservado para el final la diferencia, *a priori*, más evidente: la que se establecía entre las mujeres de Sección Femenina y sus «camaradas» varones de la Falange.

Recuperando el texto con el que iniciábamos esta reflexión, observamos que el discurso de Mercedes Werner incidía en los problemas que a ella, como mujer y dirigente de la organización, se le habían planteado. Éstos eran tres fundamentalmente: la falta de recursos, su corta edad y una imagen inocente. Tres aspectos que se nos antojan esenciales para entender el funcionamiento y las consecuencias de la diferencia de género en el seno del partido único.

En primer lugar, porque como mujeres y como organización siempre fueron ninguneadas en los presupuestos del Estado y del Movimiento. Algo que dejaba patente la escasa trascendencia concedida a la labor política, social y educativa desempeñada, tanto por Sección Femenina, como por la supuesta «obra predilecta del Régimen», el Frente de Juventudes²¹.

Y en segundo lugar, porque, pese a la insistencia con que la Regiduría de Personal proclamaba el «don de mando» como una cualidad inexcusable entre las jerarquías falangistas, vemos que, en competencia con la organización masculina, en ellas se valoraban más otras cualidades externas inherentes al «bello sexo».

El espíritu y modo de ser de las camaradas que sean auténticamente falangistas, exentas de cursilería y repipismos. La formación religiosa y moral de las mismas, profundamente sólida y sin ñoñerías. El carácter, ahí está lo más complicado, deben ser serias, pero joviales y alegres, enérgicas y decididas, francas y leales. En especial, desechar para el Frente de Juventudes camaradas de espíritu blando y modo de ser decadente que cifran toda su vida en estar pendientes de sí mismas compadeciéndose unas y otras, y haciendo de pequeñas tonterías grandes tragedias²².

20. Entrevista a Josefa Cañadas Albacete, Almería, 16-10-2003.

21. RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. «Niñas y jóvenes en el franquismo». En C. Mir (ed.). *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*. Lleida, Milenio, 2007, pp. 197-242.

22. Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPAL), SF G-167-169, Departamento de Personal, Circular 130 (15-11-1942).

El ideal se encontraba así a caballo entre el maduro recato de las católicas y la entrega total, sin reservas, ni medios económicos. Un estilo joven y «nuevo» que tampoco convenía a las jerarquías, por su «masculinidad» y cercanía a la imagen de la propagandista republicana:

Esto no quiere decir que queramos hacer de vosotras el tipo detestable de la oradora. Nada más contrario a lo nuestro que la antigua mujer parlamentaria, desgañitándose en los escenarios para conseguir votos. Por el contrario, todos los días le debíamos de dar gracias a Dios por habernos privado a la mayoría de las mujeres del don de la palabra, porque si lo tuviéramos, quien sabe si caeríamos en la vanidad de exhibirlo en las plazas. [...] Que vuestra labor sea callada; que a las Secciones Femeninas, mientras menos se las oiga y menos se las vea, mejor; que el contacto con la política no nos vaya a meter a nosotras en intrigas y habilidades impropias de mujeres²³.

Pese a lo que desprenden estas palabras, las instructoras falangistas se hacían oír en sus clases obligatorias de hogar, las tardes de enseñanza o el Servicio Social, y se dejaban ver todo lo posible en la calle. Porque, si en el seno del régimen y su aparato político eran un elemento periférico, ante la sociedad formaban parte de la cúpula de poder y sus canales de representación.

Desde sus inicios se incurría así en una gran contradicción, debiendo evitar por consigna de su delegada nacional las «exhibiciones públicas, que no son propias de mujeres», los desfiles marciales de estilo militar y los «discursos y peroratas de generaciones anteriores». Debían mostrarse, si cabe, más invisibles y seductoras, para conseguir que «la gente se enamore de la Falange», porque «las mujeres siempre se mueven por razones amorosas y la Falange es una manera de amor»²⁴. De ahí que, en expresión de Ángela Cenarro, representaran «la sonrisa de Falange». Su función era «la captación de las masas» y, como parte del engranaje de consentimiento, debían ofrecer la imagen más amable, cercana y populista de la dictadura. Una imagen que no era la del poder, precisamente, reservada a los camaradas de probada virilidad²⁵.

23. Las consignas están extraídas de las circulares 132 y 139 de la delegada nacional (Burgos, 16-5-1939 y Madrid, 14-9-1939), y del discurso de Pilar Primo en el III y IV Consejo Nacional de SF en 1939 y 1940 (Archivo General de la Administración –AGA–, Cultura, Sección Femenina, IDD 51.041 Medios de comunicación y medios audiovisuales. Grupo 2º, Nº 6, Paquete 74-75, *Consejos Nacionales*).

24. AHPAL, SF G-167-169, Departamento de Personal, Circular 130.

25. El papel de las mujeres de Falange en el Auxilio Social y las obras de captación del Régimen queda expuesto en CENARRO, Ángela. *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Barcelona, Crítica, 2005 o MOLINERO, Carme. *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid, Cátedra, 2005.

El propio concepto de masculinidad va indisolublemente ligado al discurso socio-político del poder. Una imagen recreada históricamente por oposición a la feminidad, y que podríamos definir a través de cuatro elementos identitarios: el rechazo a los gays, la relación con el mando o el prestigio, la autosuficiencia y la fuerza/audacia como modo de resolver los conflictos. «De este modo las masculinidades dominantes se configurarían en base a tres negaciones: la negación de la niñez, la negación de ser mujer y la negación de la homosexualidad»²⁶.

En la experiencia de la Sección Femenina, la palabra y el mando se reservaban a las relaciones intra-genéricas con el resto de mujeres «del pueblo». La obediencia y la sumisión silenciosa a los hombres era el requerimiento inter-genérico en un partido vertical, donde nunca fueron *primus inter pares*. A un mando nacional como Mercedes Werner no tendría que importarle su diferencia de estatura o edad para solicitar de un igual o superior una partida de material. Pero, como demuestran sus palabras, éstas eran cuestiones que preocupaban y que ponen de evidencia el papel subalterno de las falangistas respecto de sus homólogos masculinos.

Como nunca dispusieron de suficiente presupuesto, las afiliadas de base colaboraron allá donde se las requería con mano de obra solícita y la mejor sonrisa. De hecho, el sentido de propiedad que tenían sobre ellas el resto de las delegaciones falangistas demuestra ese maridaje o servidumbre de las mujeres hacia los hombres del partido, que las utilizaron colocándolas en aquellos servicios que atentaban a esa masculinidad. La cuestión de género que los separaba se materializaba así en las postulaciones y la caridad que la Sección Femenina mendigaba a los jefes provinciales del Movimiento.

Asimismo ocurría en todas aquellas labores que jóvenes *flechas* o adultas realizaban en soledad, porque los hombres del partido simplemente no estaban dispuestos a hacer por considerarlas poco relevantes, pintorescas y más aptas para manos femeninas. Nos referimos a tareas como la sericicultura, los talleres de encajes y confección o el servicio de comedores en Auxilio Social, del que se encargaban las cumplidoras del SS, no los mandos. Otro tanto

26. Véase BADINTER, Elisabeth. *XY La identidad masculina*. Madrid, Alianza, 1992; LAQUEAUR, Thomas. *La construcción del sexo*. Madrid, Cátedra, 1994; GILMORE, David. *Hacerse un hombre*. Barcelona, Paidós, 1994 o FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI, 1995. Referencias de RODRÍGUEZ BARRERA, Óscar. «La construcción de Abel. Discurso visual del Frente de Juventudes». En P. Amador, J. Robledano y R. Ruiz (eds.). *Primeras Jornadas «Imagen, Cultura y Tecnología»*. Madrid, Universidad Carlos III, 2002, pp. 367-382. Véase también, en la misma publicación, RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. «Mujeres de Azul: La imagen femenina del franquismo», pp. 409-424.

sucedía con las visitas a las cárceles y las cuevas, las campañas de desparasitación y toda esa misión espiritual que pasaba por presionar a los matrimonios civiles para que se casaran por la Iglesia, canalizar el voto del primer referéndum de 1947 o las elecciones municipales de 1951²⁷.

Todo esto no era más que la extrapolación al partido de la separación de esferas y la división sexual del trabajo reproducida en el resto de la sociedad española. Solo que la desigualdad laboral, fundamentada en las diferencias de género, era traspasada, a su vez, por otras diferencias e identidades, como la clase social, que marcaba los puestos de base y los de mando en el seno de la organización. Si a los hombres les pertenecía la política de Estado, el control financiero y el uso de las herramientas, a las mujeres de Sección Femenina se las distinguía por estar tras la mesa del despacho y en las aulas, o por servir de «recaderas», como bien diferenciaba nuestra entrevistada.

Por otra parte, la segregación sexual en el seno del Movimiento implicaba la articulación de unos límites físicos, un «cordón sanitario o perímetro de seguridad» que impidiera cualquier tipo de encuentro carnal con los hombres. Éstas quedaron de manifiesto en la memoria de un Curso Nacional de Sericultura, donde se anotaban las deficiencias observadas para la eliminación de los espacios mixtos:

Otro aspecto de la falta de condiciones es el de estar instaladas en una casa de vecindad con una oficina de hombres en el ala izquierda del piso, los cuales mediante un patio pueden acercarse a las ventanas de uno de los dormitorios y en la fachada por un balcón corrido en común y sin separación con otro dormitorio, esto marca la necesidad de elegir camaradas de la más absoluta garantía de seriedad y formación moral para habitarlas, ya que no hay medio posible de prescindir de ellas, ni modo alguno de impedir indiscreciones...²⁸.

Como nos decía la instructora de una cátedra ambulante, esta separación se agravaba en el caso de los mandos y trabajadoras de las oficinas, donde la escisión sexual era total: «Es que nosotras íbamos de pueblo en pueblo y teníamos relación con toda la gente del pueblo. Maestro,... con todos, tanto hombres como mujeres. Pero es que ellas no salían de la Delegación. Entonces ahí no iban a ir los hombres, pienso yo»²⁹.

Si para las jerarquías masculinas de la Falange sus camaradas ocuparían, presumiblemente, un rango superior a las mujeres «vulgares», también entre

27. AHPAL, SF G-49 (Secretaría Provincial de SF en Almería. Correspondencia, 2-1-1946, 15-7-1947 y 21-10-1947).

28. Real Academia de la Historia (RAH), Fondos de la Asociación Nueva Andadura, Serie Azul, Carpeta 82 de «Personal». Estadísticas (1940-1958). Documento nº 5, *Memoria 1947*.

29. Entrevista a María Cortés, Almería, 22-3-2001.

ellos surgieron las suspicacias por el inapropiado papel público de éstas, frente al recato de las damas católicas. Pese a que las falangistas culpabilizaran a quienes comprometían el modelo de familia tradicional implantado por la dictadura, el estilo de vida que representaban terminó desatando críticas entre sus propios correligionarios. Si la paradoja apuntada en los setenta por Marie Aline Barrachina, entre «el modelo de mujer falangista y el modelo falangista de mujer» era flagrante, más aún lo era el cinismo con que condenaban a quienes, como ellas mismas, querían disfrutar de su independencia³⁰.

Este hecho pudo coadyuvar a que las jóvenes obligadas a cursar clases de Sección Femenina percibieran en ellas un poder y un status, por encima de sus posibilidades reales de intervención en el Estado franquista. Pese a la subordinación subyacente en el partido, su presencia uniformada en la calle, en actos públicos y en las instituciones, así lo parecía...

Ellas llevaban su gobierno de todas sus cosas de... de su «falangeo» y de su política... Lo que ellas decían iba a misa... Ellas eran poderosas y gobernaban y mandaban en tíos y en todo. Además, en todas las instituciones... porque había un, una procesión o cualquier cosa, allí iban las... las «gerifaltes», muchísimas... La Gimnasia es gimnasia, pero no con ese... con ese griterío, todo eran faltas, si ellas lo hubieran hecho de otra manera... Ellas eran todo... dominando, la voz en cuello gritando y diciéndote tonta a todas horas... Ellas querían gobernarte, mandarte, como doblegarte, que pensaras como ellas... Claro, «Tú haz lo que yo te diga, pero no lo que yo haga», ese era el lema de ellas... Ellas hacían y deshacían, pero a ti no, a ti era que tú tenías que aprender a fregar, a ser una buena ama de casa, a saber cocinar,... ¡nada! Si pobre, pobre. Nunca ellas te han hablado de cómo con unos buenos estudios podrías...eso jamás, su idea no era que tú prosperaras... Ellas querían mucho borrego. No querían nadie... a lo grande, casarte pues con un hombre trabajador y a cocinar, y a parir y hacer un niño³¹.

Pese a la apariencia, como indicaba la delegada nacional en 1940, ellas también servían de «descanso al guerrero» y su opinión era tanto como un cero a la izquierda:

Las Secciones Femeninas, respecto a sus jefes, tienen que tener una actitud de obediencia y subordinación absolutas, como es siempre el papel de la mujer en la vida de sumisión al hombre. Las Secciones Femeninas no pueden ser nunca causa de discordia con los mandos del Partido, sino, por el

30. BARRACHINA-MORON, Marie-Aline. *La Section Féminine de F.E.T et des J.O.N.S, puis du Mouvement National: Origines, genèse, influence, fin, 1933-1977*. Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1979.

31. Entrevista a Josefa Cañadas Albacete, Almería, 16-10-2003.

contrario, una ayuda moral donde encuentren siempre un motivo de aliento y esperanza³².

No sin contradicciones se expresaba una regidora provincial de la Hermandad de la Ciudad y del Campo, al hablar de la relación vertical que en estos términos se les obligaba a mantener con los mandos del partido:

No, con hombres no sé yo... Yo con autoridades, todas las autoridades las conocía por... porque puedes ir a un despacho y llamar y todo eso... Al principio había que tragar saliva, y decir «no hay más remedio que entrar»... Discriminación no había dentro porque no... Eran tareas distintas y la Sección Femenina... «Mira esto se va a hacer, conviene hacerse...» Pero la Sección Femenina sueldos no tenía. Era una gratificación, era una gratificación... Pero machista... ¡muchísimo! ¿Por qué una mujer tiene que ganar menos que un hombre? La Sección Femenina necesitaba algo de Sindicatos... hicieron inspecciones en las fábricas de esparto e hizo que pusieran lavabos, que pusieran agua corriente, que estas mujeres se lavaran y decían... «Esta Sección Femenina que mete las narices en todas partes...» Porque cuando yo fui regidora conseguí 15 días de permiso para ellas, costeándoles la empresa esos 15 días y llevarlas a Águilas... que era residencia de Sindicatos... Pero claro, decía mi padre: «Mira Gracita, está bien que tú las acompañes y hagas la presentación de ellas, pero venirte sola en un autocar con un hombre... Tú habla con Mercedes para que vaya otra contigo»³³.

Diferencias salariales, trato despótico, intrusismo laboral,... eran cuestiones apenas percibidas desde fuera, pero que también marcaban el marchamo interno de la organización. Con el tiempo, éstas irían suscitando tanto rechazo social como actitudes de rebeldía entre las nuevas generaciones de adheridas.

4. La Sección Femenina en el tardofranquismo: un «estado de mujeres»

Sección Femenina consiguió eludir el ostracismo experimentado por FET y de las JONS en los cincuenta, gracias a su capacidad de mimetizarse con la evolución del Estado franquista. Tras el Plan de Estabilización de 1959, la dictadura revisó su organicismo. La «anatomía del poder» empezó a alejarse del modelo neobarroco de posguerra, sustituyendo la imagen orientalizante de un Estado autárquico y periférico, por otra más moderna y seductora, donde el cuerpo femenino y el cuerpo político se ajustaran como un guante. En esta coyuntura, las falangistas crearon un espacio propio, un «estado de

32. AGA, Cultura, Sección Femenina, IDD 51.041 (Medios comunicación y medios audiovisuales). Grupo 2º, Nº 6, Paquete 74-75 (IV Consejo Nacional de Sección Femenina de FET y de las JONS, p. 106).

33. Entrevista a María Gracia Fernández Ruiz, regidora provincial de la Hermandad, Almería, 23-8-2002.

mujeres» totalmente aparte de los militantes masculinos. La autonomía y las funciones públicas que este gineceo le proporcionaba le permitieron combinar los principios de José Antonio con las nuevas necesidades del desarrollismo, empezando a articular un discurso diferente sobre la madre que trabajaba en ocupaciones femeninas³⁴.

Aunque muchas se casaron, cuando la prohibición de contraer matrimonio para seguir en la organización se superó, gran número de jerarquías nacionales, delegadas territoriales y regidoras de servicios se auto-percibían como solteras. Una soledad no siempre voluntaria y que suelen asociar a la pérdida de los novios en la Guerra Civil y la División Azul, o la falta de tiempo para crear su propia familia, dada su total entrega a la organización³⁵.

En su seno, la «familia falangista» funcionaba como un hogar gobernado por mujeres que compartían una misma experiencia y valores sobre la vida social. Durante la dictadura, constituyeron una minoría privilegiada por su capacidad de movilidad y «responsabilidad en la tarea patriótica». Ello sin obviar los beneficios que obtenían de la organización: trabajo, status y vacaciones gratis en los albergues. Por eso defendieron su misión frente a las jerarquías civiles o religiosas que querían desafiarlas. Componían una suerte de «monacato» cerrado y endogámico, con normas y rituales más simbólicos que revolucionarios, y cuya cosmovisión de la España franquista era autocomplaciente. El papel de Sección Femenina se cubrió así de contradicciones entre el marco individual de sus vidas, donde disfrutaron de libertad de acción, y la política sexual o de género establecida por la dictadura³⁶.

Si hay algo que caracteriza a las miembros de la primera y segunda generación de falangistas fue su ingreso en el partido como una «salida existencial» a la que se entregaron completamente. Una vez superada la necesidad de aval político, el recambio generacional empezaría a concebir la organización como un trampolín profesional, que superase la frustración vivida por tantas mujeres a las que no se permitía realizar estudios superiores como los cursados

34. Cf. MORCILLO, Aurora. *True Catholic Womanhood... Op.,cit.* y *The Seduction of Modern Spain. The Female Body and the Francoist Body Politic*. Lewisburg, Bucknell University Press, 2010.

35. Entrevista a Carmela Gisbert Molina, Almería, 20-10-2000. En cambio, según la regidora nacional de Prensa y Propaganda: «Entre nosotras había tantos matrimonios, idilios y amoríos, correspondidos o no, como en cualquier otro sector de vida femenina. Lo que no había, por supuesto, era ese matrimonio-recurso en el que tantas veces, en aquellos tiempos, caían muchas mujeres por aburrimiento de una vida monótona, por motivos económicos o por aquel ridículo prejuicio de no «quedarse para vestir santos». (PALACIO, Sara. «La Historia nos ha traicionado», Entrevista con Lula de Lara», *Tiempo de Historia*, 83 (1981), p. 19).

36. RICHMOND, Kathleen: *Op. cit.*

por sus hermanos varones. Fueron muchas las españolas obligadas a matricularse en carreras consideradas inferiores, pero apropiadas «a su sexo». Y la enfermería o el magisterio fueron moneda de cambio para la medicina o la abogacía, como nos comentaba Manuela López:

Hice muchos cursos en la Escuela de Mandos, de Enfermería... me hice enfermera militar... no porque me gustara, sino porque el uniforme era muy bonito... Las tonterías de la gente joven... Las enfermeras militares no íbamos a los hospitales normales, íbamos a hospitales militares y entonces ¡eran todos hombres! Hombre, con 18 años, ver... pues sí, te gustaba... Y después me hice enfermera de Falange, que eso ya me gustó menos... pero que... dentro de todo lo malo que tuvimos que pasar en la posguerra, Sección Femenina hizo un papel muy importante, nos guste o no nos guste... Pero yo no me consideraba de nada. Yo estaba porque tenía que estar. Porque era el sol que más calentaba, porque si estabas llegabas a algo, y si no estabas no llegabas a nada, ¿entiendes? [...] Y me apoyaron para ser enfermera... lo que no me gustó... yo sabía que mi madre no tenía dinero... pero yo quería hacer Farmacia, que era la ilusión de mi vida³⁷.

Durante el IV Consejo Nacional del SEU, celebrado en enero de 1940, se planteó la necesidad de perfilar la educación de las mujeres tras los importantes servicios prestados en «los días pre-revolucionarios» y en la guerra. Habría que dirimir el papel de Sección Femenina y establecer sus funciones respecto al Partido y el SEU³⁸. Y es que, según declaraciones de Mercedes Fórmica, existían malas relaciones entre ambas organizaciones, debido a las objeciones y prejuicios a que la mujer entrara en la universidad³⁹. No obstante, el mensaje que el Sindicato Español Universitario dirigía a sus mujeres en esos primeros años de posguerra era bastante ambiguo, ya que, si bien alentaba la búsqueda de metas personales, no podía eludir el hecho de que, como mujeres, les correspondía una misión «especial» en el Nuevo Estado:

El estudio hoy nos preocupa como un trabajo próximo. Sin embargo, tu estudio debe comenzar ahora mismo, debía haber empezado ya. Mas no todo se reduce a los libros: abre bien los ojos y la atención hacia la vida, hacia ti misma. ¿Difícil? No. Ni fácil tampoco. Como todo estudio va a exigirte observación atenta, primero, reflexión, después. Tu capacidad te dará la medida de lo que puedas alcanzar. Esfuérzate por conseguir algo, cuanto más, mejor. [...] Observa cómo España se ha encontrado a sí, tras una tarea dolorosa y

37. Entrevista a Manuela López López, huérfana de Auxilio Social, miembro de Sección Femenina y enfermera, Almería, 9-5-2002.

38. «El IV Consejo Nacional del SEU. El SEU se declara incompatible con el judaísmo, la masonería y el marxismo», *Yugo*, 7-1-1940, p. 1.

39. Cf. Vídeo «La Hora de la Igualdad» y VV.AA. *Mujeres y Educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*. Sevilla, Miño y Dávila, 2005.

sublime. Búscate tú también, hasta ser como España quiere. ¿Para qué conocer las Artes si ignoras el arte de unir tus esfuerzos a los de todos, si no sabes hacer tus horas duras, alegres? Mira, muchacha, si no es necesario que observes y pienses⁴⁰.

Pese a su sutileza, el mensaje parece claro: el saber de las mujeres debía tener una aplicación práctica en la vida cotidiana. Como indicara Foucault hace años, existe una relación directa entre «saber y poder», así que los conocimientos histórico-artísticos, adquiridos a través de la dedicación intelectual, eran tan poco productivos como inadecuados entre las españolas de posguerra⁴¹.

Ya en los años sesenta, las universitarias falangistas mostraron su imagen más controvertida, como fiscalizadoras de los bajos fondos y válvula de escape, a la vez, del nacional-catolicismo. Actuando en las misiones de las cátedras rurales o las Unidades Vecinales de Absorción (UVA), en los arrabales urbanos. Y mimetizándose, en otras ocasiones, con el régimen, como plataforma de lanzamiento de sus propios intereses, profesionales y políticos.

No sería hasta el tardofranquismo que Sección Femenina quiso aprovechar el tirón de su diferencia. Cuando los postulados de la liberalización económica y la apertura internacional demandaban una imagen moderna del país, las falangistas se ocuparon de hacer de esa identidad una bandera reivindicativa frente al anacronismo en que vivían ancladas las españolas. Y se preocuparon por aparecer como abanderadas eternas de esa libertad, aunque se las ignorase⁴².

Los discursos de la diferencia sexual que penetraban entonces en España, por la censura de obras como *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, resultaban tan idóneos para justificar su postura como las teorías de la complementariedad defendidas desde principios de siglo por Marañón u Ortega. Sin embargo, también entonces Sección Femenina mostraría sus vacilaciones y, ante la oportunidad que se le abría, se negó a admitir cualquier tipo de

40. «Falanges Universitarias. Estudio», *Yugo*, 18-7-1939, p.7.

41. FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad...* Op. cit.; *Arqueología del Saber*. Madrid, Siglo XXI, 1969 o *Vigilar y Castigar*. Madrid, Siglo XXI, 1975.

42. MUÑOZ SÁNCHEZ, Esmeralda. «La Sección Femenina en la Transición española. Historia de una organización invisible». En I. Sánchez Sánchez (ed.). *La Transición a la Democracia en España. Historia y fuentes documentales*. Guadalajara, Universidad de Castilla La Mancha-ANABAD, 2004 y RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. «El surgimiento del movimiento feminista y de oposición al Franquismo en Almería». En *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Almería, Universidad de Almería, 2005, (CD-Rom).

identificación o proximidad con los movimientos feministas que se estaban fraguando en España.

Cuando se habían experimentado todas las posibilidades de resistencia, Pilar Primo de Rivera y el búnker fundacional prefirieron resistir hasta el final, como «vestales de José Antonio», a claudicar y renunciar a sus orígenes. Cuando ya nada era igual en la organización ni en el conjunto del país, ellas quisieron mantener su diferencia. La Falange femenina desaparecería agonizante en 1977 absorbida por nuevas instituciones de regeneración democrática para el conjunto de las mujeres y de la sociedad española.

5. Conclusiones

Como explica María Luisa Femenías, las identidades construidas sobre un «rasgo único» generan discriminación social y una segregación legal propia de las dictaduras, o lo que el discurso peronista definió como «comunidades organizadas». Creemos que esa definición se ajusta como un guante al caso del «eterno femenino» recreado por el franquismo y, sobre todo, a la «comunidad imaginada» compuesta por las mujeres de Falange y expuesta en este ensayo⁴³.

La construcción política del «modelo falangista de mujer» se convirtió por simplificación en una identidad «hetero-designada» al resto de españolas y opuesta al «modelo de mujer falangista», como identidad «auto-asumida» y que las diferenciaba de todo lo anterior. Las mujeres del pueblo llevaban zapatillas y las mujeres de status tacón alto, pero la Sección Femenina vestía con zapato plano y uniforme, para subrayar su condición de mujeres de Estado.

No obstante, el régimen se ocupó de esencializar la diferencia de género hasta tal punto que el futuro de las españolas vendría marcado por su sexo, como rasgo inherente y definidor de su papel en el mundo; más que fundamental u ontológico, cosificado y teleológico. Por mandato de dicho régimen, Sección Femenina se erigió en portavoz de esa identidad representada en una tradición y una mística discriminatoria para las mujeres, pero encubierta de falsos intereses grupales. Y es que, como también expone Femenías, los

43. FEMENÍAS, María Luisa. «La construcción política de las identidades: una alerta de género». En *Congreso «Las Mujeres en la esfera pública: Filosofía e Historia Contemporánea»*, Universidad Carlos III de Madrid, 11-13 junio 2008 (inédito) y ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York, Verso, 2002 [1st ed. 1983].

derechos obtenidos por el reconocimiento de la homogeneidad de ese grupo no se repartirían democráticamente⁴⁴.

A las falangistas les tocó jugar el papel de árbitros, dirigentes y portavoces, disfrutando en su quehacer proselitista de un empoderamiento y autonomía individual envidiable para las «otras». Si entre ambas se llegaría a recrear un sistema de relaciones típicamente clientelar, la jerarquía sexual implícita entre las mujeres falangistas y los mandos masculinos reproduciría un esquema de auténtica «violencia simbólica». Un modelo de conducta en el que ellas legitimarían, con su condescendencia, su propia subordinación como mujeres, siendo cómplices y transmisoras de la misma⁴⁵.

La dictadura rompió la sociedad civil, la esfera pública y las identidades ciudadanas, capaces de reconocer la diferencia y respetar la subjetividad. Sección Femenina impondría, a su vez, una doble desigualdad: la que separaba a sus «iguales», la minoría selecta, de las «idénticas». Confeccionó una imagen de sí misma para afianzarse en «su poder», con minúsculas, cuando el Poder real seguía residiendo en el sexo-género masculino⁴⁶.

Como hemos comprobado en estas páginas, quisieron mostrarse tan exquisitas que no convencieron a casi nadie. El menosprecio que les dispensaba la política de Estado les brindó una grieta desde las que erigirse como grupo privilegiado entre sus congéneres. Las falangistas quisieron galvanizar así su singularidad, creándose su propio «estado de mujeres». Y en él se mostrarían diferentes también de sus comunes, fascistas y católicas. Diferentes de sus camaradas, los barones-varones de la Falange. Y diferentes de todas las «otras», por quedar en los márgenes del sistema: rojas y liberales, al principio; «mujeres del pueblo» y feministas de la igualdad, ya al final de sus días.

44. Vid. FEMENÍAS, María Luisa. «Igualdad y diferencia en democracia: una síntesis posible». *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 33 (1999), pp. 109-132 y «Contribuciones de la teoría de género a la antropología filosófica». *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*, 1 (2002), pp. 31-46.

45. Véase YOUNG, Iris Marion. *La Justicia y la Política de la Diferencia*. Madrid, Cátedra, 2000 [1ª ed. 1990]; BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000 y MC NAY, Lois. «Communitarians and Feminists: The Case of Narrative Identity». *Literature and Theology*, 1:16 (2002), pp. 81-95.

46. AMORÓS, Celia. «Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación». *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 503-504 (1987), pp. 113-128.

Referencias bibliográficas

- AMORÓS, Celia. «Espacio de los iguales, espacio de las idénticas. Notas sobre poder y principio de individuación». *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 503-504 (1987), pp. 113-128.
- «Igualdad e identidad». En A. Valcárcel (coord.). *El concepto de igualdad*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, pp. 29-48.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. New York, Verso, 2002 [1st ed. 1983].
- ARCE PINEDO, Rebeca. *Dios, patria y hogar: la construcción social de la mujer española por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX*. Santander, Universidad de Cantabria, 2008.
- AVDELA, Efi. «Corrupting and Uncontrollable Activities: Moral Panic about Youth in Post-Civil-War Greece». *Journal of Contemporary History*, 43:1 (2008), pp. 25-44.
- BADINTER, Elisabeth. *XY La identidad masculina*. Madrid, Alianza, 1992.
- BARRACHINA-MORON, Marie-Aline. *La Section Féminine de F.E.T et des J.O.N.S, puis du Mouvement National: Origines, genèse, influence, fin, 1933-1977*. Paris, Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, 1979.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada. «Actitudes de las mujeres bajo el primer franquismo: La práctica del aborto en Zaragoza durante los años 40». *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 6:1 (1999), pp. 165-180.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada. *Armas femeninas para la contrarrevolución: La Sección Femenina en Aragón. (1936-1950)*. Málaga, Atenea Universidad, 1999.
- «Las mujeres de Acción Católica durante el primer franquismo». En *Tiempos de Silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Valencia, Universidad de Valencia, 1999, pp. 158-163.
- *Paradojas de la Ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.
- BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- CABANA, Ana. *Xente de orde. O consentimento cara ao Franquismo en Galicia*. Santiago, tresCtres, 2009.
- CARTER, Erica. «Deviant Pleasures? Women, melodrama and consumer nationalism in West Germany». En V. De Grazia y E. Furlough (eds.). *The Sex of Things. Gender and Consumption in Historical Perspective*. Los Angeles, University of California Press, 1996, pp. 359-380.
- CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio. *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista*. Madrid, Marcial-Pons, 2000.
- CENARRO, Ángela. *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Barcelona, Crítica, 2005.

- DI FEBBO, Giuliana. «La Política de la Sección Femenina de la Falange». *L'Avenc*, 14 (1979), pp. 56-60.
- FOUCAULT, Michel. *Arqueología del Saber*. Madrid, Siglo XXI, 1969.
- *Vigilar y Castigar*. Madrid, Siglo XXI, 1975.
- *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI, 1995.
- DOMINGO, Carmen. *Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista*. Barcelona, Lumen, 2007.
- FEMENÍAS, María Luisa. «Igualdad y diferencia en democracia: una síntesis posible». *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 33 (1999), pp. 109-132.
- «Contribuciones de la teoría de género a la antropología filosófica». *Clepsydra: Revista de estudios de género y teoría feminista*, 1 (2002), pp. 31-46.
- «La construcción política de las identidades: una alerta de género». En *Congreso «Las Mujeres en la esfera pública: Filosofía e Historia Contemporánea»*, Universidad Carlos III de Madrid, 11-13 junio 2008 (inédito).
- GALLEGO MÉNDEZ, M^a Teresa. *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus, 1981.
- GILMORE, David. *Hacerse un hombre*. Barcelona, Paidós, 1994.
- LAQUEAUR, Thomas. *La construcción del sexo*. Madrid, Cátedra, 1994.
- LLONA, Miren. *Entre señorita y garçon: historia oral de las mujeres bilbainas de clase media (1919-1939)*. Málaga, Atenea, 2002.
- «Los otros cuerpos disciplinados. Relaciones de género y estrategias de auto-control del cuerpo femenino (primer tercio del siglo XX)». *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 14:1 (2007), pp. 79-108.
- MACCIOCCHI, María Antonieta. «Las mujeres y el recorrido del fascismo». En *Elementos para un análisis del fascismo*. Vol. I. Madrid, El Viejo Topo-Ediciones Madriguera, 1976, pp. 62-127.
- MC NAY, Lois. «Communitarians and Feminists: The Case of Narrative Identity». *Literature and Theology*, 1:16 (2002), pp. 81-95.
- MOLINERO, Carme. «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada de un «mundo pequeño». *Historia Social*, 30 (1988), pp. 97-119.
- *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid, Cátedra, 2005.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora. *True Catholic Womanhood. Gender ideology in Franco's Spain*. Illinois, Northern Illinois University Press, 2000.
- «Walls of Flesh. Spanish Post-War Reconstruction and Public Morality». *Bulletin of Spanish Studies*, 84:6 (September 2007), pp. 737-758.
- *The Seduction of Modern Spain. The Female Body and the Francoist Body Politic*. Lewisburg, Bucknell University Press, 2010.
- MORENO SECO, Mónica. *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*. Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1998.

- MUÑOZ SÁNCHEZ, Esmeralda. «Origen y configuración de la Sección Femenina en Castilla-La Mancha, 1936-1945». En M. Requena Gallego (coord.). *Castilla La Mancha en el Franquismo*. Ciudad Real, Manifesta, 2003, pp. 139-155.
- «La Sección Femenina en la Transición española. Historia de una organización invisible». En I. Sánchez Sánchez (ed.). *La Transición a la Democracia en España. Historia y fuentes documentales*. Guadalajara, Universidad de Castilla La Mancha-ANABAD, 2004.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta. *Mujeres caídas. Prostitutas legales y clandestinas durante el Franquismo*. Madrid, Oberon, 2003.
- OFFEN, Karen. «Feminist rituals in the conquest of public space: a comparative perspective or: anti-rituals? Feminism(s) in Europe and the challenge of «Making it up as you go»». En M. Nash, M.J. de la Pascua y G. Espigado (eds.). *Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación. Actas del V Coloquio Internacional de AEIHM*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1999, pp. 143-150.
- PEISS, Kathy. «Making up, making over. Cosmetics, consumer culture and women's identity». En V. De Grazia y E. Furlough (eds.). *The Sex of Things. Gender and Consumption in Historical Perspective*. Los Angeles, University of California Press, 1996, pp. 311-336.
- RICHMOND, Kathleen. *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange (1934-1959)*. Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar. «La construcción de Abel. Discurso visual del Frente de Juventudes». En P. Amador, J. Robledano y R. Ruiz (eds.). *Primeras Jornadas «Imagen, Cultura y Tecnología»*. Madrid, Universidad Carlos III, 2002, pp. 367-382.
- *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*. Almería, UAL, 2008, pp. 283-366.
- *Misérias del poder*. Valencia, PUV, 2011.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía. «Mujeres de Azul: La imagen femenina del franquismo». En P. Amador, J. Robledano y R. Ruiz (eds.). *Primeras Jornadas «Imagen, Cultura y Tecnología»*. Madrid, Universidad Carlos III, 2002, pp. 409-424.
- *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el Franquismo*. Almería, UAL, 2005.
- «El surgimiento del movimiento feminista y de oposición al Franquismo en Almería». En *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Almería, Universidad de Almería, 2005 (CD-Rom).
- «Mujeres perversas. La caricaturización femenina como expresión del poder entre la guerra civil y el franquismo». *Asparkia. Revista de Investigación Feminista*, 16 (2005), pp. 177-199.

-
- «La Sección Femenina de FET-JONS y el mundo rural y del trabajo en los cuarenta». En P. Amador carretero y R. Ruiz Franco (eds.). *La otra dictadura. Las mujeres y el franquismo*. Madrid, Universidad Carlos III, 2007, pp. 291-308.
- «Niñas y jóvenes en el franquismo». En C. Mir (ed.). *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*. Lleida, Milenio, 2007, pp. 197-242.
- *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, CENTRA, 2010.
- ROURA, Assumpta. *Mujeres para después de una guerra*. Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 1998.
- RUIZ FRANCO, Rosario. *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario. *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1974)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1990.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario. «Prioridad del Sindicato Vertical en la tríada falangista. Notas sobre sus vínculos con la Sección Femenina y el Frente de Juventudes». En *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003.
- SCANLON, Geraldine. *La polémica feminista en la España Contemporánea. 1868-1974*. Madrid, Akal, 1986.
- SEVILLANO CALERO, Francisco. *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- VV.AA, *Mujeres y Educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*. Sevilla, Miño y Dávila, 2005.
- YOUNG, Iris Marion. *La Justicia y la Política de la Diferencia*. Madrid, Cátedra, 2000 [1ª ed. 1990].